

DELANTE DE LA OBRA (CUERPO) DE YOLANDA HERRANZ. SOMÁTICO-FANTASMÁTICO-SIMBÓLICO.

Beatriz Suárez Briones y María Jesús Fariña Busto

Hay en la abyección una de esas oscuras y violentas rebeliones del ser contra aquello que lo amenaza y que le parece venir de un afuera o de un adentro exorbitante, arrojado del lado de lo posible y de lo tolerable, de lo pensable. Aquí está, muy cerca, pero inasimilable.

Julia Kristeva, *Pouvoirs de l'horreur*

Aquí está, muy cerca, debajo de la piel, el cuerpo crudo, sin cocinar por la cultura: sangre, bilis, flujo, mucosidades que producen repugnancia y rechazo, que exigen el destierro de lo cultural a ese afuera que es territorio por excelencia de todo lo abyecto, de todo lo que es otro, de lo Otro. Pero, desde ahí afuera, lo desterrado se transmuta en imán que atrae, que tienta, que fascina.

Frente a lo abyecto el sujeto se desploma, se desvanecen las marcas visibles de individualidad y se ofrece únicamente el cuerpo vaciado de su contenido metafísico: un cuerpo sin nombre, sin Yo, sin lenguaje, sin deseo. En su lugar, un amasijo de fluidos donde lo humano obstinadamente clama, grita, balbucea.

La abyección es también una mezcla de repulsión y deseo, de náusea y atracción, de juicio y afectos, de signos y de pulsiones. Es algo verdaderamente arcaico: prehistoria de la que se desprende (aunque le pese) el sujeto histórico. Y lo abyecto pesa; la civilización ha pasado milenios descartándolo, repudiándolo, pero *ello* regresa pertinaz e irreverente (casi podría decirse con una insistencia *sinistra*), señalando una y otra vez lo que el discurso del *logos* se ha esforzado tanto por tachar, por borrar: nuestro cuerpo en su materialidad, en su succulenta y repulsiva masa de fluidos y carne desollada.

Históricamente el arte se ha levantado frente a lo abyecto, no sólo el *logos*. La estética desde Baumgarten y Kant ha sido el ámbito de lo sublime. En la obra de Yolanda Herranz lo sublime (el arte) toma como objeto lo liminal, pero desmaterializándolo: este abyecto no es carnal, corporal, sino conceptual: la idea de, la sombra de, el trazo de. La sombra, huella deleble. En los *Recipientes para los fluidos, secreciones y excrementos de mi cuerpo*, la escritura -y, ya lo sabemos, como el arte, la escritura busca la permanencia- apenas perceptible sobre la superficie del cristal es revelada por su sombra en la pared. Leemos lo abyecto, lo excrementicio, en la pared. Realidad corpórea, material, aunque sólo manifiesta a través de la palabra, pues en los frascos no hay nada: hemos de creer en el lenguaje: semiótica no kristeviana ni saussureana, sino derrideana, porque el significado no se desprende del significante, sino que es sombra, trazo que el significante deja. Escritura que es fantasma, fantasmática, es decir, fantasía. Impúdicamente Yolanda Herranz nos ha puesto delante de sus fantasías, también de sus fantasmas. Y no se debe olvidar que la abyección es, para la teoría psicoanalítica, una precondition del narcisismo.

Fantasmas son igualmente los simulacros de pies vueltos hacia arriba. El proceso de desmaterialización del sujeto culmina aquí: la huella ya no es ni siquiera sombra, ya no es(tá).

Ontología cero. Sin embargo estos (simulacros de) pies parecen caminar y llevarnos ¿hacia dónde?
Seriación. Multitud clónica. Orden. Obediencia.

En lo social, el cuerpo canónico es un cuerpo obediente, lo que nos conduce al último territorio que queda por transitar: hay algo en *Físico-Químico-Psíquico* que no podemos dejar de leer sin Foucault. Sólo desde la ingenuidad podrían entenderse los termómetros como meros aparatos de descripción. Icónicamente señalan hacia la institución médica (y ésta, metonímicamente, a la cultura); metafóricamente estarían representando las operaciones prescriptivas a través de las cuales se crea el cuerpo canónico. Dentro de los *aparatos ideológicos* del Estado, la institución médica ha sido la encargada del cuidado del cuerpo y de su regulación, para lo cual resultaba imprescindible una noción de salud y de enfermedad, de normalidad y de patología. La Medicina, “describiendo” el cuerpo canónico, lo estaba en realidad creando, prescribiendo. Como en una vuelta de tuerca, aquí, en *Físico-Químico-Psíquico*, las mediciones de esos instrumentos se vuelven además ininteligibles al ser desconocido el código de registro.

Desde estas obras de Yolanda Herranz lo abyecto regresa: es el retorno de lo prohibido que hace evidente la prohibición, el tabú. Su contemplación nos obliga a la reflexión, nos impide escapar como si nada. En nuestra cultura, porque el abyecto se nos hurta, sólo hay sublime y por eso cuesta tanto procesar como abyección en lo social la injusticia, asumida como el modo en que son las cosas. El rostro social más conocido, más evidente, de lo abyecto es la corrupción; su caso límite, la guerra.

Si pensamos que la función primaria del lenguaje es la comunicación, en estas obras (cuerpos) de Yolanda Herranz, cuya preocupación por las palabras (sus sentidos, sus relaciones, sus implicaciones) marca toda su trayectoria creativa, el lenguaje no comunica sino que evoca, como acontece en la poesía. Semiótica de la evocación (Poética), no de la comunicación (Lingüística).

Texto publicado en:

HERRANZ, Yolanda (2003) *Cuerpo: Elementos, Pulsiones y Destierros*,
Fundación Gonzalo Torrente Ballester, Santiago de Compostela, La Coruña, pp. 16-18.

I.S.B.N.: 84-607-7740-5

IN FRONT OF YOLANDA HERRANZ'S WORK (BODY): SOMÁTICO-FANTASMÁTICO-SIMBÓLICO

Beatriz Suárez Briones, María Jesús Fariña Busto

“Abjection reveals one of those dark and violent uprisings of the being against a threat which seems to come from the outside or from an exorbitant inside, cast from the realm of possibility, tolerability and conceivability. Here it is, so close and yet so unfathomable.”

Julia Kristeva, *Pouvoirs de l'horreur*

Here it is, the raw body, very close, under the skin, uncooked by culture -blood, bile, flow, mucus which cause aversion and abhorrence, which force the cultural element to the exile of that far-away territory where there is nothing but an abject element, the stranger, the Other. But, from the outside, the latter becomes a magnet that lures, tempts, captivates...

In the face of abjection, the subject collapses. All visible traces of individuality vanish. There is only a human body emptied of its metaphysical content -no name, no I, no language, no desire. Instead, a mess of fluids from where the human element stubbornly protests, screams, babbles.

Abjection is also a mixture of repulsion and desire, disgust and attraction, judgement and affection, signs and drives. It is something archaic indeed —Prehistory from which the historical subject, like it or not, derives. And the abject element carries a weight all its own; mankind has been ruling it out and repudiating it for years, and yet *it* comes back, persistent, irreverent and even with a certain sinister insistence, pointing at what the *logos* has strived to erase —our bodies as material, as a succulent and repulsive mass of fluids and brazen flesh.

But apart from the *logos*, Art has always stood up against the abject element. Ever since Baumgarten and Kant, aesthetics has been sublime. In Yolanda Herranz's work, what we call sublime (art) takes the liminal element as the object and dematerialises it. This abjection is not carnal, corporal, but rather conceptual —the idea of, the shadow of, the trace of. The shadow, the erasable trace. In *Recipientes para los fluidos, secreciones y excrementos de mi cuerpo*, the writing (which, just like art, seeks permanence) is almost unnoticeable on the glass but is revealed by its own shadow on the wall. We read the abject element, the excrement on the wall. It is a corporal, material reality, but it only becomes apparent in words, since there is nothing inside the bottles. We have to believe in language. It is Derridean semiotics, not Kristevan or Saussurean, for the signified is a shadow, a trace that remains but not derives from the signifier. This writing is like a phantom, that is, phantasmatic, fantasy. Yolanda Herranz has shamelessly placed us in front of her fantasies and her phantoms, and we must remember that abjection is, according to the psychoanalytic theory, a precondition of narcissism.

The simulated feet turned upside-down are also phantoms. The dematerialising process of the subject finishes here. The trace is not even shadow, it is not there. No ontology. However,

those (simulated) feet seem to walk and take us, but ¿where to? Seriation. Clone crowd. Order. Obedience.

From the social point of view, the canonic body is obedient, what leads us to the last and still unentered territory. There is something in *Físico-Químico-Psíquico* that cannot be understood without Foucault. One has to be very naive to understand thermometers only as description devices. As an icon, they refer to Medicine (and metonymically to culture); as a metaphor, they represent the prescriptive operations by which the canonic body is created. Amongst the *governmental ideological apparatus*, Medicine has been the one in charge of body care and regulation, for which a notion of health and disease, normality and pathology was required. By describing the canonic body, Medicine was actually creating it, prescribing it. To split hairs, in *Físico-Químico-Psíquico*, the measurements of these devices become unintelligible, since the register code is unknown.

Abjection comes back with Yolanda Herranz's work. It is the return of the forbidden element, which reveals prohibition, taboo. If we stare at it, we feel forced to think, we can't help but be moved. In our culture, we are deprived of abjection, everything is sublime, hence the difficulty to understand inequity (often considered normal) as abjection. Needless to say, abjection's most common social face is corruption, war being its extreme.

If we think of communication as language's primary function, in Yolanda Herranz's works (bodies), whose concern on words (their meaning, their relationship, their implications) determines all her career, language does not communicate, it evokes, just like in poetry. Semiotics of evocation (Poetics), not of communication (Linguistics).

Translate by: Pablo Romero Fresco y Sabela Melchor Couto

Coordinator of translations: Luís Alonso Bacigalupe

Text published in:
HERRANZ, Yolanda (2003) *Cuerpo: Elementos, Pulsiones y Destierros*,
Fundación Gonzalo Torrente Ballester, Santiago de Compostela, La Coruña, pp. 30-36.
I.S.B.N.: 84-607-7740-5